

Palabras de Vida

La Biblia día a día
Octubre 2023



Abraza la verdad de Dios

“Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón” (v. 16).

ENTENDER la definición de la verdad es una cosa, entender cómo discernir la verdad es un conjunto de habilidades diferentes. John Wesley escribió: "En todos los casos, la Iglesia debe ser juzgada por la Escritura, no la Escritura por la Iglesia". Es decir, la verdad debe ser juzgada por la Escritura, no la Escritura por la verdad. Deja que eso de vueltas en tu cabeza por un momento.

El simple hecho es que hay una interpretación de las Escrituras, pero muchas aplicaciones. Lo que significa que hay una verdad que las Escrituras tratan de enseñarnos, y debemos aprender a descubrir esa única verdad.

Puedo guiarte a través de todo tipo de pensamientos teológicos, puedo hablarte sobre el cuadrilátero wesleyano y cómo nos ayuda a discernir la verdad. Puedo darte consejos y trucos, recomendarte algunas lecturas sobre diferentes temas y probablemente aburrirte hasta el cansancio. Pero, aunque todo esto es importante, en realidad se reduce a una cosa simple: lee tu Biblia.

Según un estudio realizado en los Estados Unidos, el 11 por ciento de las personas leen su Biblia todos los días y el nueve por ciento la lee varias veces a la semana. Entonces, en América del Norte, parece justo decir que no estamos haciendo lo único que nos ayuda a hacer y entender todas las cosas. Leer la Biblia a diario es la única manera en que alguna vez entenderemos completamente la verdad. ¡La única manera!

Lee tu Biblia todos los días. Lee tu Biblia con la intención de aprender acerca de Dios y su carácter. Lee tu Biblia con un corazón abierto y opiniones imparciales. Lee tu Biblia para descubrir la verdad, y deja que esa verdad te inunde el corazón, la mente y el alma.

Lee tu Biblia para entender la verdad y poseer la capacidad de transmitir esa verdad a las próximas generaciones porque, como Wesley también dijo: "Lo que una generación tolera, la próxima generación lo abrazará". Seamos una generación que abraza la verdad; la verdad que es Dios.

Capitán Bhreagh Rowe (B. R.)

Entonces, ¿cómo viviremos?

“Practicar la justicia [...] amar la misericordia [...] caminar humildemente ante tu Dios” (v. 8).

A diferencia de algunos de mis amigos y colegas, por lo regular no elijo un versículo anual de vida/tema cada año. Sin embargo, en los últimos años Miqueas 6:8 se ha convertido en un versículo destacado que pretendo mantener a la vanguardia de mi vida y ministerio.

Aunque John Wesley promovió regularmente los grandes mandamientos de amar a Dios y al prójimo como evidencia de una vida santa, creo que el texto de hoy proporciona instrucciones útiles sobre cómo debemos vivir estos mandamientos del Señor. Debemos:

Practicar la justicia. La justicia es darle a una persona lo que le corresponde por ser quien es o por lo que ha hecho. En un contexto cristiano, entendemos que cada persona está hecha a la imagen de Dios y, por lo tanto, es digna de ser tratada con dignidad y respeto. Como cristianos, debemos tratar de eliminar cualquier barrera que impida que las personas vivan lo que Dios las ha diseñado y equipado para ser.

Amar la misericordia. Debemos estar llenos de compasión por los demás y hacer todo lo posible para compartir la esperanza donde quiera que haya dificultades, y compartir nuestros recursos materiales con quienes nos rodean. Dios no desea que las personas vivan vidas llenas de miseria o negligencia, por lo que se nos anima a satisfacer sus necesidades lo mejor que podamos.

Caminar humildemente. El camino cristiano está lleno de humildad y no tiene lugar para la arrogancia o el orgullo egoísta. La humildad cristiana nos ayuda a vernos y entendernos a nosotros mismos basándonos no en la opinión de los demás, sino en cómo Dios nos ve. Somos hechura suya (véase Efesios 2:10), creados para hacer la obra de Dios. Esta verdad debe hacernos sentir valorados y dignos de respeto, pero no jactanciosos u orgullosos.

Una vida santa que ama a Dios y ama a los demás está marcada por la justicia, la misericordia y la humildad.

ORACIÓN

Señor, ayúdame a ser humilde y lleno de justicia y misericordia.

Capitán Sheldon Bungay (S. B.)

Un lote bullicioso

“[...] Invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos” (v. 13).

SOSPECHO que si no se ofreciera una explicación clara uno podría leer una descripción de las primeras reuniones metodistas de John Wesley en ciudades como Bristol o Londres y pensar que estaban leyendo una descripción de una de las primeras reuniones salvacionistas de William Booth en un lugar similar.

El objetivo principal de estas reuniones para Wesley y su pueblo era la salvación de las almas, por lo que las congregaciones estaban formadas por todas las descripciones de personas, desde "ladrones" y "prostitutas" hasta "hombres de distinción" y "comerciantes eruditos". Estos eran un grupo bullicioso con frecuentes gritos de "¡Aleluya!" resonando en el aire, y cuando se combinaban con aquellos que "rompían a llorar a causa de sus pecados", el lugar a menudo se llenaba con una especie de energía sagrada caótica.

Es lamentable que la descripción anterior no se parezca a muchas de nuestras congregaciones hoy en día en todo el mundo del Ejército de Salvación. En muchos contextos hemos atenuado la emoción, frenado las ruidosas expresiones de alabanza y, me atrevo a decir, hemos dejado de llevar nuestro mensaje de esperanza a las decenas de personas que nunca entran en un lugar de culto pero que tan desesperadamente necesitan escuchar ese mismo mensaje. Puede ser fácil lamentar lo que una vez fue.

Sin embargo, tal vez en lugar de lamentar una era anterior de adoración del Ejército de Salvación o anhelar que un cuerpo específico haga las cosas de manera diferente, todos debemos preguntarnos si cada uno de nosotros está abrazando solo a aquellos que se parecen a mí, hablan como yo, viven como yo y actúan como yo. O ¿estamos activamente involucrando e invitando a "los pobres, los lisiados, los cojos, los ciegos a la mesa del banquete?"

Como escribió el General John Gowans en una de sus canciones, la verdad es "Hay gente sufriendo en el mundo allá afuera ... te necesitan, me necesitan a mí, necesitan a Cristo" (*Cancionero Salvacionista Norteamericano #935*).

ORACIÓN

Dios, ayúdame a ser la mano de Cristo extendida.

S. B.

Abnegación

“Bien le va al que presta con generosidad, y maneja sus negocios con justicia” (v. 5).

CUANDO era un niño y asistía a la escuela dominical en mi cuerpo local del Ejército de Salvación, siempre esperaba nuestra campaña anual de abnegación (Compañeros en la Misión). Los oficiales directivos y los líderes juveniles a menudo ideaban un truco creativo (como el perrito caliente más grande del mundo o eventos de temática olímpica) para captar la atención de nosotros los niños pequeños y apoyar con entusiasmo esta iniciativa y ayudar a recaudar dinero para llevar a cabo el ministerio del Ejército de Salvación en todo el mundo.

Ahora que soy mayor y tengo muchos gastos propios y una familia que mantener, reconozco que no siempre es fácil para las personas dar libremente de sus recursos financieros para ayudar a apoyar a otros. ¿Tal vez sientas lo mismo?

John Wesley ofrece una clara refutación a esa línea de pensamiento en su sermón "El uso del dinero". Wesley creía que debíamos adherirnos a tres principios en esta área de la vida:

Gana todo lo que puedas. Wesley no tenía preocupaciones con obtener ingresos honestos si no impactaban negativamente la mente, el alma o el cuerpo, o a expensas del prójimo.

Guarda todo lo que puedas. No tires tus ingresos para satisfacer los deseos de la carne o seas excesivo en la obtención de posesiones materiales.

Da todo lo que puedas. Es importante cuidar de tus necesidades y las de tu familia, pero no acumule tus recursos, da a los demás como si se lo dieras a Dios.

Al igual que la instrucción de Wesley, el Salmo 112 promueve la noción de conducir los asuntos financieros con justicia. Si bien es importante expresar generosidad y prestar a los necesitados, el versículo clave de hoy también nos anima a ser justos y equitativos en nuestras contribuciones. Debemos ser sabios en nuestra gestión financiera y no caer en deseos egoístas.

ORACIÓN

Señor, ayúdame a estar dispuesto a negarme a mí mismo de indulgencias excesivas, y dar lo que pueda para ayudar a los demás.

S. B.

A la Imagen de Dios

“[...] Hagamos al ser humano a nuestra imagen [...]” (v. 26)

LA doctrina de *Imago Dei* – la idea de que todos estamos hechos a la imagen de Dios – es una que debería tener mucha influencia en cómo tratamos a los demás aquí en la tierra. Como todas las personas reflejan quién es Dios, tenemos que honrarlos y respetarlos, sin tolerar el maltrato de otros.

Esta creencia tiene raíces en John Wesley en su enfoque a la intolerancia a la esclavitud y su firmeza ante los derechos humanos. Apelando a los capitanes de los barcos que transportaban esclavos, les pide que consideren si poseían un corazón humano, y si así fuera, ¿habría compasión en él? Preguntaba cómo podían eliminar el cuidado y la preocupación por su propio “hermano (porque, lo creas o no, así es él ante los ojos de Aquel que lo creó) cuando exprimían a las criaturas agonizantes” en las entrañas del barco o los arrojaban por la borda.

Aunque sea cierto que la mayoría de la esclavitud ya se ha acabado, hay evidencia de otro tipo de esclavitud en estos días, como la trata y otras brutales atrocidades hechas hacia los seres humanos. Deberíamos buscar algo mejor.

Cuando yo escucho de alguien que está siendo abusado, ignorado o maltratada emocionalmente, no puedo pensar que esos comportamientos no destruyan el corazón de Dios, pues ver a una persona hecha a su imagen que sea ignorada debe doler.

Me pregunto: ¿Qué pasaría si viéramos a todo el mundo con los ojos de Cristo? No como personas diferentes, menos, insignificantes, sino como magníficas piezas creadas por Dios en su imagen.

Oración

*Dios en ti, Dios en mí, haz de nosotros todo lo que podamos ser.
Creados a tu imagen, déjanos vivir conforme a tu voluntad
Dios en ti, Dios en mí.*

William Himes (*Cancionero Salvacionista Norteamericano* #229)

S. B.

Quien quiera que sea

“porque «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo»” (v. 13).

NO cabe duda de que John Wesley estaba en oposición a la doctrina de la predestinación – la creencia que todo estaba predeterminado por Dios, incluida la salvación eterna.

Para Wesley, esta idea era inconsistente con un Dios de amor y bondad. Si la predestinación fuera verdad, entonces la mayoría del mundo solo nacerían para condenación eterna, sin la posibilidad de ser librados.

¿Como puede ser esto consistente con el Divino juicio y misericordia?

Para Wesley, esto no tenía diferencia en condenar a alguien por sus crímenes que no cometieron.

Como Wesley, el Ejército de Salvación cree que la expiación por nuestros pecados que reconcilió a la humanidad con Dios es un acto de amor de Dios que permite a la gente pasar de la muerte a la vida por medio de su gracia. Pero debe haber una respuesta en este proceso debido a nuestro libre albedrío el cual nos permite aceptar o rechazar el regalo de gracia que fue ofrecido.

Por esa razón me encantan las palabras de Pablo en Romanos 10 que nos recuerda que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. Sin importar religión, raza o credo, aquellos que se vuelven a Cristo en fe, y confiesan con su boca y creen en su corazón que Jesus es Señor serán salvos – no solo algunos escogidos que Dios predestinó.

La sexta doctrina del Ejército de Salvación claramente dice: “Creemos que el Señor Jesucristo, por sus padecimientos y muerte, ha hecho la propiciación por todo el mundo, de manera que todo el que quiera pueda ser salvo”.

ORACIÓN

Señor, gracias por tu regalo de salvación ofrecido por tu gracia. Ayúdame a nunca rechazar este regalo y siempre querer confesar con mis labios y creer en mi corazón que tú eres quien dices ser.

S. B.

Qué gran misericordia

"El señor se compadeció de su siervo, perdonó su deuda y lo dejó en libertad" (v. 27).

EL discípulo Pedro pregunta cuántas veces se debe ofrecer el perdón a alguien. Y Jesús responde, como hace a menudo, contando una historia. Un rey quiere ajustar cuentas y hace comparecer ante él a un siervo que le debe 10,000 talentos. Se trata de una cantidad muy elevada; literalmente, podría haber representado millones, si no miles de millones de dólares, una cantidad casi indescifrable.

El siervo es incapaz de pagar la deuda y, como opción, el rey le propone venderle a él, a su mujer y a sus hijos como esclavos para recuperar la deuda. Se trata de una oferta misericordiosa, porque ni siquiera eso habría llegado a cubrirla. Pero el siervo se humilla y pide misericordia al rey. El rey cancela la deuda y le deja ir.

Jesús cuenta esta historia para que los oyentes se den cuenta de que no hay manera de que puedan pagar su deuda de pecado, excepto por la misericordia de Dios.

En su libro *Grace* [Gracia], Max Lucado escribe: "El pecado da un golpe de estado contra el régimen de Dios. El pecado asalta el castillo, reclama el trono de Dios y desafía su autoridad. El pecado grita: '¡Quiero dirigir mi propia vida, muchas gracias!' [...] El pecado es una insurrección de primer orden, y tú eres un insurrecto. Y yo también. Y todas las personas que respiran".

¿Qué podemos hacer sino caer de rodillas en humilde arrepentimiento y buscar misericordia? Sin embargo, ¡hay buenas noticias! Nuestro Dios de gracia se ha entregado a nosotros en Jesús para nuestro perdón y nuestra libertad. Nuestro Dios es rico en misericordia. Nunca vendremos a pedir perdón y encontraremos que su respuesta será: "Lo siento, mi paciencia se ha agotado. Has agotado la misericordia que debías recibir".

Así pues, amigos, "[...] [caigamos] en las manos del SEÑOR, porque su compasión es muy grande, [...]" (1 Crónicas 21:13).

REFLEXIONAR

La misericordia fue grande y la gracia gratuita.

Allí se me multiplicó el perdón.

Allí mi alma agobiada encontró la libertad - ¡en el Calvario!

Major Pamela Pinksen (P. P.)

Perdonado y perdonador

“¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?” (Mateo 18:33)

CONTINUANDO con la parábola de ayer, vemos que el trato del segundo siervo por parte del siervo perdonado es significativo para la lección de Jesús. Jesús subraya el contraste entre los dos utilizando unas palabras muy parecidas en Mateo 18:26 y 29. Ambos siervos se arrodillan, piden paciencia y se comprometen a pagar la deuda. Pero los versículos 27 y 30 revelan que las respuestas son completamente diferentes.

Los cristianos que retienen el perdón no comprenden la magnitud de su deuda con Dios. Si hubiéramos recibido lo que merecíamos, no estaríamos aquí perdonados y libres de deudas. ¿Cómo podemos entonces retener el perdón cuando el Maestro nos ha perdonado una deuda mucho mayor? La falta de perdón es un asunto muy grave. Jesús continúa sugiriendo que el Padre no será misericordioso con aquellos que no muestren misericordia.

En la lectura bíblica de hoy, Jesús nos enseña a orar: "Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros ofensores" (v. 12). Y lo refuerza diciendo: "Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre perdonará a ustedes las suyas" (v. 15). Como el amo de esta parábola, que llama de nuevo a su presencia al siervo perdonado, nosotros tendremos que rendir cuentas si no estamos dispuestos a perdonar.

Somos responsables ante Aquel que ha extendido una cantidad infinita de paciencia en cada uno de nosotros. Aunque ofrecer el perdón puede ser difícil, gracias a Dios, él es la fuente de toda misericordia y amor y puede capacitarnos por gracia para ofrecerlo a los demás. El teólogo holandés Herman Ridderbos ha escrito que la misericordia de Dios no es algo "cortado y seco", que se recibe una sola vez. Es "un poder persistente que impregna toda la vida".

REFLEXIONAR

Como súbditos de nuestro Rey misericordioso, debemos ser un pueblo de misericordia y gracia de manos abiertas. Dios exige que perdonemos a todo el que esté en deuda con nosotros, a todo el que nos haya ofendido o maltratado, y que lo hagamos de todo corazón.

Quando permanecer en la verdad es incómodo

“Cuando venga el Consolador que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí. Y también ustedes darán testimonio porque han estado conmigo desde el principio” (vv. 26-27).

NO estoy orgullosa de admitir esto, pero hubo un momento en mi vida en el que la fe me avergonzó. Estaba en mis primeros días universitarios, tratando desesperadamente de descubrir quién era y qué iba a hacer con mi vida, y rápidamente me di cuenta de que ser seguidora de Jesús no era la opción más popular. Cuando compartía mi fe con la gente, rápidamente la defendía o la minimizaba por miedo a lo que la gente pudiera pensar de mí.

Jesús fue claro con sus discípulos que seguirlo no sería un camino fácil. Anteriormente, en el capítulo 15 de Juan, Jesús usa la ilustración de la vid para explicar cómo podría ser una vida conectada a él. Luego advirtió a los discípulos que serían odiados por su relación con él.

¿Por qué la gente odiaba a Jesús? Porque no sabían la verdad. No conocían a Aquel que lo envió.

Vivir nuestra vida conectados a la vid verdadera es crucial para experimentar la vida en abundancia. Pero eso no significa que viviremos sin oposición de aquellos que no conocen a Dios. Jesús aseguró a sus seguidores que, si se mantenían firmes en la verdad y testificaban a su favor, enviaría el Espíritu de la verdad para capacitarlos para permanecer firmes en confianza. Y esta promesa sigue siendo válida para nosotros hoy.

El mismo Jesús experimentó esta oposición de primera mano. Cada día de su ministerio sabía que sus horas en la tierra eran cada vez menos. A pesar de lo que tuvo que soportar, se mantuvo fiel a la verdad. Y es gracias a su fidelidad que nosotros también podemos permanecer confiados en la verdad.

ORACIÓN

Señor, ayúdanos a vivir con una conexión profunda contigo, arraigada y establecida en tu verdad. Cuando el mundo venga contra nosotros, danos poder a través del Espíritu de verdad como prometiste. Nos comprometemos a mantenernos firmes en la verdad de tu Palabra.

Tenienta Alecia Barrow (A. B.)

Cuando la verdad es difícil de escuchar

“Pero digo la verdad: les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré” (v. 7).

CUANDO leemos historias en las Escrituras, lo hacemos sabiendo cómo terminan, a diferencia de los primeros seguidores de Cristo. A veces encuentro importante dar un paso atrás y adentrarme en las Escrituras como si fuera un personaje de la historia que tengo delante.

Jesús había reunido muchos seguidores en sus tres años de ministerio activo. Tuvo un grupo de discípulos con quienes compartió su vida y ministerio aquí en la tierra. Enseñaron, realizaron milagros, viajaron y pasaron tiempo con los marginados de su época. Pero aquí en Juan capítulo 16, Jesús estaba preparando a sus amigos para un tiempo en el que ya no estaría físicamente presente con ellos.

Pongámonos en los zapatos de esos primeros discípulos. Lo que Jesús dice no es fácil de asimilar. Él sabe que sus días están contados, pero nos cuesta entender eso.

Ayer vimos cómo Jesús instruyó a sus discípulos a permanecer conectados con la verdad –con Dios– y que enviaría el Espíritu de la verdad –el Espíritu Santo– para que fuera su abogado. En el pasaje de hoy, Jesús una vez más asegura a sus discípulos que, a pesar de su ausencia física, no serán abandonados y que él estará con ellos en espíritu.

Leemos este pasaje de las Escrituras con cierta comprensión del Espíritu Santo y el significado de la muerte y resurrección de Jesús. Pero no puedo evitar pensar en lo aterrador que habría sido ser uno de los discípulos.

Su maestro, amigo, el tan esperado Hijo de Dios, había caminado junto a ellos, literalmente, y ahora dice que está a punto de partir. Jesús les estaba enseñando grandes verdades, pero la trascendencia de su partida fue quizás una de las más importantes.

REFLEXIONAR

¿Dios te está revelando verdades en este momento que son difíciles de aceptar? Tómame un momento para orar para que Dios te traiga paz a través del poder del Espíritu Santo.

Cuando la verdad desafía nuestras suposiciones

“Algunos de los maestros de la Ley respondieron: —¡Bien dicho, Maestro! Y ya no se atrevieron a hacerle más preguntas” (vv. 39-40).

“NO existen las preguntas tontas”, dice la expresión. El pasaje bíblico de hoy cuenta la historia de los saduceos, un grupo de sumos sacerdotes que seguían únicamente las enseñanzas de Moisés y le llevaron a Jesús sus preguntas sobre la resurrección.

Plantean un escenario: si un hombre se casa con una mujer y muere, la ley que enseñó Moisés dice que el hermano del difunto se debe casar con esta mujer con el fin de que el nombre del hombre permanezca vivo. Entonces, si un hombre tiene siete hermanos, y todos mueren uno tras otro después de casarse con esta mujer, y Jesús los resucita como dice que puede... ¿con quién entonces se casaría ella?

Si bien su pregunta puede parecer tonta al principio, simplemente nos revela su comprensión de lo que creían que era verdad. Los saduceos no creían en la resurrección, por lo que para ellos las enseñanzas de Jesús contradecían su comprensión.

Jesús no rechaza su pregunta, sino que simplemente responde desafiando sus suposiciones. La pregunta de los saduceos se hace desde un nivel de comprensión terrenal, mientras que la verdad y la respuesta a su pregunta solo se pueden entender a través de una perspectiva celestial, donde el matrimonio no es el foco y la vida eterna con Dios sí lo es.

Las preguntas son importantes porque ayudan a revelarnos la verdad. El psiquiatra Carl Jung dijo: “La capacidad de hacer preguntas es el mayor recurso para aprender la verdad”. Cuando presentamos nuestras preguntas a Dios, eso no obstaculiza nuestra relación con él; al contrario, tiene el potencial de profundizarla. Dios no nos llama a una fe ciega. Él nos llama a relacionarnos con él diariamente, para que la verdad nos sea revelada mientras él nos moldea a su semejanza.

¿Hay preguntas con las que estás luchando hoy? Te invito a traerlas a Jesús ahora mismo y permitir que la obra del Espíritu Santo cambie tu perspectiva a un lugar de comprensión y verdad más profunda.

A. B.

La verdad nos hace libres

“Pero todo lo que la luz pone al descubierto se hace visible” (v. 13).

HUBO un momento en mi vida en el que cada vez que leía las Escrituras de hoy me sentía abrumado por el miedo y el pánico. Estaba en un lugar oscuro. La idea de que las cosas que suceden en mi vida quedaran expuestas me parecía más una amenaza que la promesa que ahora entiendo que es. No fue sino hasta que comencé a buscar ayuda y a hablar en voz alta lo que estaba pasando que me di cuenta de la promesa que es esto.

La oscuridad es una de las mayores herramientas de Satanás. Cuanto más tiempo permanezcamos en la oscuridad, más lejos nos encontraremos de experimentar la libertad que ofrece la verdad. Vivimos en un mundo quebrantado y, mientras Dios busca dar vida y restaurar la relación con su pueblo, el enemigo busca destruirnos y llevarnos a la oscuridad con él. Y una de las principales formas en que lo logra es viviendo una mentira.

En el pasaje de las Escrituras de hoy, Pablo escribe: “Porque ustedes antes eran oscuridad y ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de luz (el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad)” (vv. 8-9). Estos versículos nos dan la esperanza de que podemos vivir como hijos de la luz, viviendo en la verdad de Dios.

Ya no tenemos que estar en oscuridad, sujetos a la muerte. La exposición de todas las cosas a la luz no es una amenaza, sino una promesa: que cuando permitimos que la verdad entre incluso en las situaciones más oscuras, tenemos la seguridad de que todavía hay vida.

Si nunca permitimos que entre la luz nos ahogaremos en las mentiras del enemigo, atrapados, enredados y sin esperanza. ¿Estás enfrentando una situación en la que necesitas que la verdad de Dios brille con su luz, para que puedas experimentar la esperanza y la vida prometidas?

A. B.

La verdad es la luz de la salvación

“En cambio, el que practica la verdad se acerca a la luz, para que se vea claramente que ha hecho sus obras en obediencia a Dios” (v. 21).

¿CÓMO determinamos qué es verdadero y qué es falso? Cuando estaba en la escuela odiaba los exámenes que usaban preguntas de verdadero o falso porque a veces la respuesta parecía quedar en algún punto intermedio, dependiendo de cómo leías o entendías la pregunta. Y a veces los profesores hacían la pregunta vagamente a propósito: ¡para hacernos tropezar!

En los últimos años he notado que vivimos en un mundo al que le encanta crear su propia definición de lo que es verdadero o falso. A menudo he oído decir a la gente: “Lo que es verdad para ti no tiene por qué serlo para mí”, o que cada uno debería simplemente “vivir su propia verdad”. Entonces, ¿cómo se supone que vamos a saber qué es lo verdadero y qué es lo falso?

En el pasaje bíblico de hoy se nos recuerda que hay una verdad, y esa verdad nos lleva a la luz. Juan escribió que Dios y su luz vinieron al mundo oscuro, pero la gente amaba las tinieblas y sus malos caminos (v 19; ver también 1:9-11). La luz nos revela las cosas que no podemos ver en la oscuridad; de la misma manera, la verdad de la Palabra de Dios nos revela áreas de nuestra vida que nos dejan en la oscuridad, por así decirlo.

La verdad es el arma que abre la oscuridad para permitir la entrada de la luz. Con Dios viene la verdad. Con la verdad viene la luz. Con esa luz se nos ofrece vida eterna a través de la muerte y resurrección de Jesús, el propio Hijo de Dios. Y es a través de la verdad de Cristo que podemos experimentar la salvación.

“—Yo soy el camino, la verdad y la vida —contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí” (Juan 14:6). El camino está despejado, pero ¿estamos dispuestos a salir de la oscuridad?

A. B.

El costo de la solidaridad

“Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas [...]” (v. 2)

COMO canadiense blanca, cisgénero y heterosexual, reconozco que nací para tener privilegios a escala global. Incluso como mujer, la situación se ha inclinado en gran medida a mi favor y me ha costado poco esfuerzo alcanzar el éxito económico y social.

Al reconocer que mi nacimiento privilegiado me ha dejado con una legión de puntos ciegos en lo que respecta a la injusticia, he tratado intencionalmente de educarme sobre la difícil situación de la opresión sistémica que ha hecho la vida mucho más difícil para muchos grupos oprimidos. Y, sin embargo, me doy cuenta de que aprender sobre la opresión es diferente a hacer algo al respecto.

En una publicación de Instagram, el autor Esaú McCaulley identificó sabiamente que “es difícil ser una iglesia multiétnica fiel a menos que estés comprometido con la justicia, porque tener una iglesia diversa incluye el mandato paulino de llevar las cargas los unos de los otros. Si uno se niega a escuchar el peso de las injusticias que otros sufren, la auténtica comunidad se ve comprometida”.

Tracey Michael'l Lewis-Giggetts lo expresa de esta manera: “La cuestión es si los blancos estarán dispuestos a curarse, incluso si esa curación significa una pérdida de estatus, una posible reducción de la riqueza y, ciertamente, el sacrificio de lo que siempre han creído sobre ellos mismos y su blancura”.

Llevar las cargas los unos de los otros significa tomar sobre nosotros algunas de las cargas de los demás. La verdadera solidaridad cuesta algo. Jesús entendió esto. El apóstol Pablo nos dice que Jesús “siendo Dios por naturaleza, [...] se rebajó voluntariamente” (Filipenses 2:6-7). Sacrificó una parte de su privilegio para abrir un camino para nuestra curación.

¿Estamos nosotros, que nos encontramos en posiciones de poder y privilegio, dispuestos a renunciar a parte de nuestra riqueza y estatus para permitir la curación de aquellos que están oprimidos? Que podamos ir más allá de aprender y escuchar hacia aceptar y actuar.

ORACIÓN

Dios, ayúdanos a entender cómo amar plenamente, no solo llevando las cargas de los demás, sino también permitiendo que otros lleven las nuestras.

Capitana Laura van Schaick (L. v. S.)

Oído y visto

“Elcaná tenía dos esposas. Una de ellas se llamaba Ana y la otra, Penina. Esta tenía hijos, pero Ana no tenía ninguno” (v. 2).

AQUÍ hay algo de lo que no hablamos a menudo. En América del Norte, entre el 15 y el 20 por ciento de los embarazos terminan en aborto espontáneo y una de cada ocho parejas tiene problemas para quedar embarazada o mantener un embarazo. La tendencia a esperar hasta el segundo trimestre (después del tercer mes) para anunciar un embarazo – “por si acaso” – habla de una cultura mal equipada o poco dispuesta a abordar esta importante pérdida. El resultado es que muchas personas sufren solas.

Si bien nuestra cultura a menudo ignora la infertilidad, el embarazo y la pérdida de bebés, Dios no los ignora. Las páginas de las Escrituras preservan las historias de muchas mujeres que experimentaron tal pérdida: Ana, Sara, Lea y Betsabé son ejemplos. El hecho de que sus experiencias hayan sido incluidas en la historia de nuestra fe y compartidas a lo largo de la historia, nos recuerda que todos los que experimentan infertilidad y pérdida de bebés son dignos de ser escuchados y vistos.

Las iglesias de todo el mundo han comenzado a organizar vigilias con velas el 15 de octubre para conmemorar el Día en Recuerdo del Embarazo y la Pérdida Infantil. Es posible que algunos también estén observando esto en el culto de hoy. Si bien esta celebración internacional se centra específicamente en el aborto espontáneo, la muerte fetal y la muerte de un niño en su primer año, muchos incluyen cualquier tipo de pérdida reproductiva en estos tiempos de lamento y duelo.

Las comunidades de fe están en una posición única para acompañar a personas, parejas y familias que lloran la infertilidad, el embarazo y la pérdida de un bebé. Al hacerlo, podemos romper el silencio sobre este dolor común pero oculto.

ORACIÓN

Dios de todo consuelo, hoy recuerdo a los muchos que han experimentado infertilidad, aborto espontáneo o la pérdida de un bebé. Que tu Espíritu Santo se acerque a ellos y tu paz se desborde en sus corazones. Como tu embajador y representante de nuestra Iglesia en todo el mundo, puedo responder con palabras y actos de compasión mientras camino junto a aquellos que están de luto.

L. v. S.

¿Qué es la misericordia?

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!” (vv. 4-5)

“LA misericordia está cayendo, está cayendo, está cayendo. La misericordia está cayendo como una dulce lluvia primaveral”. Mientras estaba sentado mirando una línea parpadeante en un documento vacío en la pantalla de una computadora, esas palabras de una canción infantil eran lo único que pasaba por mi mente. Continúan: “Oye, recibo tu misericordia; oye eh, recibo tu gracia; Hola, bailaré para siempre”.

Pero hay un problema simple. Cuando pienso en la misericordia, todo lo que puedo escuchar es una canción de la iglesia para niños, y no tengo idea de lo que significa. Claro, he escuchado la palabra misericordia repetidamente, pero aparte de saber que es algo que cae como una dulce lluvia, no se me viene nada a la mente.

¡No te preocupes! He investigado un poco. Nuestro buen amigo, el diccionario *Webster* define la misericordia como “compasión o perdón mostrado hacia alguien a quien está en nuestro poder castigar o dañar”. La palabra griega para misericordia es *eleos* y significa bondad o “buena voluntad hacia los miserables y afligidos, unida al deseo de ayudarlos”.

Muchos de nosotros diríamos que entendemos bien la misericordia. Como salvacionistas, ayudamos a los pobres, los marginados y los afligidos. Somos bien conocidos por traer esperanza y hacer el bien. Pero ¿entendemos también que mostrar misericordia es mucho más que retener el castigo o cuidar de los pobres? Para John Wesley, la evangelización (proclamar las buenas nuevas de Jesucristo, su perdón de los pecados y su amor por todas las personas) es una obra de misericordia tanto como lo es alimentar a los hambrientos.

Si la misericordia es cuidar física y espiritualmente a las personas por igual, ¿dónde estaría nuestra vida en la escala de la misericordia? ¿Estamos ofreciendo salvación tanto como alimento? ¿Todos los actos de misericordia fluyen de nuestra alma o uno supera al otro?

Entonces, según la teología de la canción de nuestros niños, la compasión, el perdón, la bondad y la salvación están cayendo como una dulce lluvia primaveral, y debemos asegurarnos de comprender lo que estamos recibiendo para poder darlo de manera adecuada.

Capitán Bhreagh Rowe (B. R.)

Misericordia en mi debilidad

“Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir la misericordia y encontrar la gracia que nos ayuden oportunamente” (v. 16).

YO soy mi mayor adversario. Y es un problema. Hasta qué punto no me doy misericordia, aunque se la predique a otros repetidamente, es un problema espiritual que tengo y que está muy profundo en mi alma. ¡La cantidad de conversaciones que he tenido conmigo mismo, repitiendo situaciones y pensando en todas las formas en que podría haber manejado mejor las cosas me mantienen despierto por la noche o interrumpen mi hora de ducharme! Pero hace mucho tiempo lo acepté como la cruz que debía llevar.

Quizás sepas exactamente a qué me refiero. Quizás seas tu peor enemigo y te cueste mucho concederte la misericordia que estamos llamados a dar libremente a los demás. Tal vez, no importa cuánto lo hayas intentado, simplemente no puedes apagar ese cerebro grande y hermoso diseñado por Dios y anhelas la capacidad de tener misericordia de ti mismo.

Déjame (pero sobre todo John Wesley) decirte algo. “Asalta el trono de la gracia y persevera en él y la misericordia descenderá”. Traducción: corre lo más rápido que puedas hacia el Creador y Rey de la gracia y establece tu campamento permanente a sus pies; luego siente su misericordia fluyendo con tanta fuerza que te estás ahogando.

La misericordia es el fruto que se debe producir en una vida firmemente arraigada en los caminos y enseñanzas de Jesús. Pero la misericordia es algo que no podemos aceptar ni comprender plenamente hasta que aceptemos y comprendamos plenamente la gracia infinita de Dios. Es como testificó Pablo: “Pero él me dijo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad». Por lo tanto, gustosamente presumiré más bien de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo” (2 Corintios 12:9).

La gracia de Dios se perfecciona en nuestra debilidad. Así que dile a esa voz en tu mente que regrese a donde pertenece, y luego acampa hoy en su misericordia y gracia.

B. R.

Nunca has mostrado suficiente misericordia

“Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran amor; conforme a tu misericordia, borra mis transgresiones” (v. 1).

LAS preguntas más comunes que me hacen sobre el matrimonio comienzan con las mismas pocas palabras: "¿Cómo puedo lograr que mi esposo...?" Los finales de las preguntas difieren, pero tienen el mismo tema: se requiere algo en el matrimonio que el esposo no da o no puede dar, por lo que la esposa necesita consejos sobre cómo cambiarlo.

Puedo escuchar a aquellos de ustedes que han estado casados por un tiempo reír porque aprendieron hace muchos años que no se puede cambiar a su cónyuge. Lo intentaste, como yo, ¡pero fallaste el 100 por ciento de las veces!

Aquí está la cruda verdad: Los matrimonios están llenos de oportunidades para mostrar misericordia a nuestro cónyuge. Hay muchas mañanas en las que le doy esa oportunidad a mi marido durante los primeros minutos de mi día. Pero hay tantas veces que nuestro orgullo se apodera de nosotros o simplemente tomamos la decisión de "hoy no misericordia". ¿Por qué? Porque nuestra naturaleza humana no se inclina hacia una respuesta automática de misericordia y gracia. Nuestra naturaleza humana quiere condenar, gritar, enojarse y culpar.

Pero aquí está la cuestión; aunque Catherine Booth probablemente no se refería específicamente a su matrimonio con William, sí dio algunos de los mejores consejos matrimoniales que conozco: "Muestra misericordia. Ningún alma jamás ha sido empobrecida por amar demasiado ni herida por perdonar muchas veces".

Así que permítanme responder esa pregunta candente: "¿Cómo puedo lograr que mi esposo...?" Aquí hay cinco pasos sencillos: 1. Muestra misericordia. 2. Ora. 3. Deja a un lado tu orgullo. 4. Muestra misericordia. 5. ¡Repite según sea necesario!

Nuestros matrimonios fueron creados para ser mini cuerpos de Cristo que constantemente pueden señalar a otros el reino de Dios. Mientras trabajamos para restaurar el Edén y asegurarnos de que cumpliremos con el propósito de los matrimonios, debemos hacer de la misericordia una práctica diaria (o cada hora) dentro de las paredes de nuestro hogar y en nuestra vida en común.

Muestra misericordia y luego observa cómo Dios hace los cambios que quiere en ambos.

Mostrar misericordia en lo mundano

“Instruye al niño en el camino correcto y aun en su vejez no lo abandonará” (v. 6).

¿CUÁL es nuestro objetivo como padres? Esa es una pregunta que debemos hacernos repetidamente. La Biblia me dice que el propósito de los niños es reproducirse y llenar la tierra (Génesis 1:28), y el versículo clave de hoy nos dice que los capacitemos en los caminos de Dios. Pero la forma en que logramos esos dos objetivos depende de cada padre/madre.

Durante mucho tiempo luché con esta pregunta. A menudo sentí que mi objetivo era asegurarme de que mis hijos supieran cómo actuar y comportarse en su etapa y edad de vida actuales; resultó en muchas reglas, frustración y expectativas poco realistas. Pensé que mi valor como madre dependía de lo bien que mis hijos pudieran sentarse durante un servicio religioso o de lo rápido que aprendieran a usar el orinal.

Bueno, si nadie te lo ha dicho nunca, déjame ser la primera. Tu objetivo como padre/madre no debe ser producir hijos que sean buenos para dormir, comer, leer, conversar o caminar. Tu objetivo debe ser producir seres humanos fuertes, amantes de Jesús, que hayan dedicado su vida al reino de Dios.

Tan pronto como cambié mi forma de pensar, todo cambió; incluso cómo mostré misericordia a mis pequeños.

En lugar de preocuparme por su mal comportamiento en público, les mostré misericordia y los redirigí a cómo Jesús quiere que mostremos amor, bondad y obediencia. En lugar de enojarme porque no hacían sus quehaceres según mis estándares, les mostré misericordia y me recordé a mí misma que estoy criando niños que sirven, no limpiadores profesionales.

Mantener nuestros ojos firmemente plantados en nuestro objetivo de criar seguidores apasionados de Jesús, nos ayuda como padres/madres a mostrar misericordia a nuestros hijos en todas las cosas, ¡especialmente cuando derraman la comida para los gatos! También les ayuda a aprender el sentimiento de recibir ese don de la misericordia, preparándolos para saber mostrarlo gratuitamente a los demás.

No te preocupes por las cosas pequeñas; mantén tus ojos en la meta del Reino.

B. R.

Recuperar el banco de penitentes

“No me niegues, SEÑOR, tu misericordia; que siempre me protejan tu amor y tu verdad” (v. 11).

FORMULARIO de penitentes; altar; Banco de penitentes. Hay muchas palabras para el banco, las sillas o tal vez incluso un tambor al frente de nuestros lugares de culto; pero todas tienen un propósito: un banco de penitentes “[...] simboliza el llamado incesante de Dios a su pueblo a reunirse con él. No es solo un lugar para el arrepentimiento y el perdón, sino también un lugar para la comunión y el compromiso”.

No sé dónde adoras, pero el banco de penitentes se usa como decoración u oportunidades para gritarles a los niños que se bajen de él mucho más de lo que se usa para el propósito previsto. ¿Por qué? ¿Por qué no utilizamos el banco de penitentes? ¿No necesitamos todavía misericordia?

Aquí en occidente, a menudo no entendemos cuánto necesitamos a Dios porque tenemos fácil acceso a todas las necesidades de la vida. Si no lo tenemos, sabemos quién puede ayudarnos con esas necesidades. (¡Hola, Ejército de Salvación!) No entendemos del todo lo que significa depender plenamente de algo, en especial como lo hacen algunos de nuestros vecinos en todo el mundo.

La misericordia no ha sido inmune a esa línea de pensamiento. Sabemos en nuestro corazón que Jesús nos muestra bondad y compasión, misericordia y perdón, pero a menudo se queda en "Lo sé" y rara vez llega a "Necesito".

El General Albert Orsborn dijo: “La esperanza del Ejército está en el formulario de penitentes. Tan pronto como eso se deja de usar, nos apagamos”. Lo que significa es que la esperanza del Ejército es su gente que regularmente busca a Dios y desea crecer en sus caminos. Tan pronto como no tengamos ese tipo de personas, moriremos.

Orsborn creía que tener un Ejército lleno de gente arrepentida y un pueblo que busca regularmente la misericordia de Dios es la única manera en que nuestro Ejército puede sobrevivir. Entonces, mientras concluimos esta semana sobre la misericordia, permítanme dejarles con dos preguntas simples. ¿Qué tipo de personas somos hoy? ¿Qué tipo de persona eres?

Decir la verdad

“Entonces dijo: —Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos” (v. 3).

LOS niños son personas que dicen la verdad por naturaleza. Dicen cosas como: “¡Tienes algo en los dientes!” “¿Sabías que esa señora tiene bigote?” “Esa historia no fue muy divertida”. O “Realmente no deberías cantar tan fuerte; no cantas muy bien”.

Si bien sus confesiones pueden hacernos reír, o avergonzarnos, ¡o ambas cosas! – hay mucho que podemos aprender de las tendencias naturales de los niños pequeños a decir la verdad. De hecho, me pregunto si esto fue en parte lo que Jesús quiso decir cuando nos desafió a tener una fe como los niños.

A menudo nos resistimos a la verdad. Solo tres capítulos de la Biblia, y Adán y Eva ya están tratando de ocultar la verdad de su pecado, escondiéndose de Dios en el jardín del Edén después de comer el fruto prohibido. Pero nuestras Escrituras no hacen nada para ocultar la pecaminosidad de la humanidad. Caín mata a su hermano; Abraham miente sobre su esposa; Jacob engaña a su padre; Pedro niega conocer a Jesús; Pablo persigue a los cristianos.

Todo está presentado en texto negro sobre papel blanco, conservado a lo largo de los siglos. Dios está dispuesto a decir la verdad de nuestros fracasos y quiere que nosotros hagamos lo mismo.

Cada vez que ocultamos la verdad, mediante engaño u omisión, estamos viviendo fuera del plan de Dios para nuestra vida. Cada uno de nosotros somos creados a imagen de Dios, y Jesús – Dios encarnado – se describe a sí mismo como el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6). Por lo tanto, alejarse de la verdad es rechazar la imagen de Dios en nosotros.

Sí, decir la verdad puede resultar difícil. Es tentador ocultar la verdad, tal como lo hicieron Adán y Eva, pero no podemos ser formados a la semejanza de Jesús –la Verdad– hasta que estemos dispuestos a decir la verdad sobre nuestros propios errores. Solo así podremos entrar en el reino de los cielos.

ORACIÓN

Dios, confesamos que muchas veces queremos ocultar nuestra pecaminosidad. Danos el valor de admitir nuestros pecados y buscar la reconciliación mientras decimos la verdad en amor.

Capitana Laura van Schaick (L. v. S.)

Escuchar bien**“[...] Él me escuchó desde su Templo [...]” (v. 6)**

EN este Salmo encontramos al rey David recordando un momento en el que clamó a Dios en angustia – y Dios escuchó su voz. ¡Qué privilegio tan increíble tenemos! Siempre que clamamos a Dios somos escuchados.

Si bien sabemos que podemos decirle lo que sentimos a Dios, hay algo significativo en decirle lo que sentimos a un amigo o confidente. En estas situaciones nuestra esperanza es que nuestro amigo nos escuche. Se necesita valor para decir la verdad a quienes nos rodean, y todos anhelamos ser escuchados.

Pero muchas veces nadie nos escucha. Quizás tampoco estemos escuchando a quienes nos rodean. Y decir la verdad no tiene sentido si no hay alguien ahí para escuchar.

La verdad es que escuchar puede ser difícil; puede resultar difícil bloquear las distracciones del mundo que nos rodea y centrarnos en quien habla. También puede resultar difícil escuchar sin una agenda, liberarnos de cualquier prejuicio, suposición u opinión sobre la verdad que se nos dice.

Pensamos más rápido de lo que hablamos y, por lo tanto, a menudo nos formamos una refutación en nuestra mente mucho antes de que sea nuestro turno de responder. Pero cuando escuchamos con franqueza y aceptación, sin ponernos a la defensiva y sin la necesidad de inferir lo que la persona que habla quiere decir, creamos un espacio que promueve la conexión y la sanidad.

Muchos llaman a esto “escucha asertiva”, una habilidad de la comunicación que requiere estar completamente presente en una conversación, incluso cuando no estamos hablando, y hace que la otra persona se sienta escuchada y valorada. Siempre podemos y debemos escuchar asertivamente, ya sea que estemos escuchando a nuestros hijos, a nuestro cónyuge, a un amigo, a un compañero de trabajo, a alguien en nuestra iglesia – ¡o en realidad, a cualquier persona! Todas nuestras relaciones se beneficiarán del regalo de ser verdaderamente escuchados.

ORACIÓN

¡Dios, a menudo se dice que tuvimos dos oídos y una boca por una razón! Abre mis oídos, Señor, y ayúdame a escuchar verdaderamente a quienes me rodean.

L. v. S.

No puede haber barreras

También les enseñaba con estas palabras: «¿No está escrito: » “Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos”? Pero ustedes la han convertido en “cueva de ladrones”» (v. 17).

LEÍ un artículo en el periódico sobre una viuda de mi ciudad natal que había sido víctima de una estafa. Se dio cuenta de que se estaban retirando grandes cantidades de dinero de su cuenta bancaria, agotando los ahorros de toda su vida. Aunque estaba claro que ella era la víctima, el banco y las autoridades legales no pudieron ayudarla porque había sido víctima de un robo al permitir, sin darse cuenta, que los estafadores accedieran a su cuenta a través de una convincente estafa por correo electrónico.

Puede parecer extraño comparar esto con cuando Jesús limpió el Templo, pero los eruditos explican cómo esto es exactamente lo que estaba sucediendo. Los judíos fieles viajaban al Templo para participar en los sacrificios impuestos por la ley de Moisés. Se les exigía que ofrecieran un animal sin mancha, por lo que los vendedores instalaban mesas en los patios para vender los sacrificios perfectos a los peregrinos.

Pero seguían produciéndose prácticas de venta injustas. Los animales que se llevaban al Templo fueron rechazados por diversos motivos infundados, lo que obligó a los peregrinos a adquirir los que proporcionaban los vendedores ese día. Los precios estaban inflados. Los fieles desprevenidos fueron estafados. La élite religiosa se estaba enriqueciendo con estas prácticas corruptas.

La mención de las palomas revela que los engañados eran los pobres, ya que la Ley permitía a los pobres ofrecer palomas como sacrificio alternativo porque no podían permitirse el lujo de ofrecer corderos.

Jesús estaba indignado. Este acto injusto fue bastante terrible, pero el hecho de que ocurriera en el lugar de oración provocó la justa ira del Señor. Los vulnerables estaban siendo victimizados – ¡todo en el nombre de Dios!

Cuando escuchamos acerca de actos irracionales como estafas en Internet, nos llenamos de indignación, tal como lo estuvo Jesús ese día. Busquemos en nuestras propias tradiciones y métodos para asegurarnos de que el culto sea accesible a los pobres. ¿Hemos establecido inadvertidamente barreras para que los marginados y vulnerables asistan y participen? ¡Que el Espíritu brille una luz y nos dé valor para hacerlo mejor!

Mayora Pamela Pinksen (P. P.)

Libertad para florecer

“y no permitía que nadie atravesara el Templo llevando mercancías” (v. 16).

LA serie de Netflix *Maid* [Las cosas por limpiar] cuenta la historia de una mujer que huye de su pareja emocionalmente abusiva e intenta conseguir ayuda para ella y su hijo. Ella encuentra barrera tras barrera en sus esfuerzos por encontrar ayuda.

En una escena particularmente conmovedora, le dicen que podrá conseguir una guardería subsidiada una vez que consiga un trabajo. Sin embargo, no puede conseguir trabajo porque no puede pagar una guardería. “¿Necesito un trabajo para demostrar que necesito una guardería para conseguir un trabajo?”, pregunta frustrada. El sistema estaba lleno de trámites burocráticos, lo que hacía que fuera casi imposible conseguir la ayuda que necesitaba.

Esto se parece mucho a lo que estaba sucediendo en los atrios del Templo. Ayer notamos que los adoradores estaban sujetos a prácticas de ventas deshonestas mientras se preparaban para hacer sus sacrificios. No solo eso, sino que también se instaló todo el mercado en el atrio designado para los gentiles. Estos no judíos, ya limitados en cuanto a dónde podían adorar, ahora tenían que lidiar con el caos de los cambistas y comerciantes en el único lugar al que se les permitía venir y buscar a Dios en oración y adoración.

El mismo proceso implementado para permitirles el acceso fue aún más excluyente de lo normal. Jesús vio esto como un gran problema porque vino a derribar los muros de la hostilidad y la división, y a representar el amor increíblemente inclusivo de Dios.

Así como Jesús expulsó a todos del Templo ese día, liberando a todos (incluso a los animales), Jesús vino para liberar a todos de todo lo que ata e inhibe una vida floreciente. Como sus seguidores, nos llama a unirnos para volcar las mesas que representan todo lo que se interpone en el camino de tener una vida abundante. Esta es la santa obra de la justicia.

ORACIÓN

Señor, revela aquellas cosas que, si bien tienen la apariencia de bondad, están en contra de los valores de tu reino. Llénanos de santa audacia para actuar con justicia. Libéranos y capacítanos para hacer tu voluntad cada día.

P. P.

Corriente y contracorriente

“Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley lo oyeron y comenzaron a buscar la manera de matarlo, pues le temían, [...]” (v. 18)

EL arzobispo y teólogo sudafricano Desmond Tutu era conocido mundialmente por su trabajo como activista de los derechos humanos y contra el apartheid. Una vez dijo que solo podemos hacer el buen trabajo de sacar de la corriente a las personas que se están ahogando durante un tiempo antes de que, en algún momento, tengamos que ir contracorriente y descubrir quién los está empujando hacia adentro. Esta dimensión "contracorriente" es el trabajo de la justicia.

Había quienes, en la institución religiosa de la época de Jesús, con sus prácticas legalistas opresivas, estaban empujando a los pobres y vulnerables al río. Peor aún, se estaban beneficiando de la forma en que siempre se habían hecho las cosas. Jesús sabía exactamente lo que estaba pasando y los confrontó acerca de su injusticia. A su vez, los fariseos no estaban contentos con las acciones de Jesús al exponer su explotación de los pobres.

Algunos de ellos pueden haber pensado que es mejor ocultar cualquier acto de injusticia, porque una vez que sale a la luz, cualquier beneficio obtenido por los perpetradores se ve amenazado. Estas personas suelen ser también muy poderosas y, como guerreros de la justicia, es difícil enfrentarse a ellas. De hecho, Jesús se puso en una posición precaria al denunciar esto. Ese día se ganó enemigos que continuaron conspirando hasta que finalmente fue arrestado y ejecutado.

Mientras intentamos traer el reino de Dios a la tierra, la obra de la justicia incluye desafiar el *statu quo*. Incluso mientras nosotros, a través del buen trabajo del Ejército de Salvación, continuamos sacando a la gente de las aguas de la pobreza, la escasez de alimentos o el desplazamiento, también debemos dar un paso más para avanzar en un intento de alterar los sistemas y poderes que causan que las personas se caigan.

REFLEXIONAR

no podemos descansar, miles pereciendo están, [...]

¡oh!, soldados, avanzad contra la iniquidad, [...]

de Satán las fuerzas derrotad. [...]

(Robert Johnson, *Cancionero Salvacionista* #414 e. 1, 2 y coro)

P. P.

Juicio justo

“Viendo a lo lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si hallaba algún fruto. Cuando llegó a ella solo encontró hojas, porque no era tiempo de higos” (v. 13).

ES interesante que el relato del encuentro de Jesús en los atrios del Templo esté complementado por la historia de la higuera.

Jesús tiene hambre y va a una higuera en busca de sustento; sin embargo, solo encuentra hojas. Luego maldice el árbol. Esto puede parecer duro y mezquino, pero la ubicación de estos versículos revela que cuando maldijo la higuera, Jesús estaba haciendo una declaración más amplia sobre la inutilidad y la infructuosidad del culto en el Templo y la institución religiosa.

Lo que se creó para unir a Dios y la humanidad había fracasado. Fue ineficaz para satisfacer el hambre del alma humana. Fue corrupto. La ley mosaica esclavizó en lugar de liberar. Jesús señaló este fracaso al maldecir el árbol y limpiar el Templo.

Gracias a Dios, Jesús vino para ser el máximo cumplimiento en ambos aspectos. Como Pan de Vida, Jesús es el único que verdaderamente satisface los anhelos del corazón humano. Como Templo, es a través de Jesús que Dios y el pueblo se pueden reconciliar. En Jesús, el plan de salvación de Dios representa una unión perfecta de justicia y misericordia.

La justicia de Dios exigía que se juzgara el pecado de la humanidad. La misericordia de Dios lo impulsó a asumir sobre sí mismo – en la persona de Jesús – el justo juicio por el pecado. En su muerte y resurrección, Jesús abrió el camino por el cual podríamos ser llevados a la vida del Dios Trino – vida que es plena y abundante, rica y satisfactoria:

En el monte de la crucifixión
 Se abrieron fuentes profundas y amplias;
 A través de las compuertas de la misericordia de Dios
 Fluyó una marea vasta y llena de gracia.
 Gracia y amor, como ríos caudalosos,
 Derramado incesantemente desde arriba,
 Y la paz del cielo y la justicia perfecta
 Besaron a un mundo culpable en el amor.
 (William Rees, *Cancionero Salvacionista Norteamericano* #169 e. 2)

ORACIÓN

Dios, te alabamos porque sólo tú eres nuestro juez, pero también nuestro Salvador.

P. P.

Limpiar el Templo

“Llegaron, pues, a Jerusalén. Jesús entró en el Templo y comenzó a echar de allí a los que compraban y vendían” (v. 15).

HA pasado un tiempo desde que recibí invitados en mi casa. Sin embargo, mis suegros vendrán en Navidad y eso me obligará a limpiar rincones y cosas que no se han limpiado desde hace tiempo. Me he resignado con parte del polvo y la suciedad, y apenas me doy cuenta de que es necesario limpiar más. Sin embargo, la próxima visita de mi familia alterará mi complacencia y me obligará a trabajar limpiando mi casa.

Todos nosotros necesitamos ser perturbados. Pablo dice en 1 Corintios 3:16 que debemos ser templos del Espíritu Santo. Dios quiere habitar en nosotros. Eso significa que debemos ser perturbados, frecuente y exhaustivamente, y ser sometidos a una limpieza. ¿Existe la suciedad de las prácticas injustas que es necesario limpiar de nuestra vida? ¿Algunas comodidades y privilegios que disfrutamos impactan a los demás de manera negativa? ¿Somos conscientes de nuestras prácticas de compra, asegurándonos de comprar cosas que se comercializaron de manera justa?

Dios se toma muy en serio cuando descuidamos a los pobres. De hecho, las palabras del profeta Amós juzgaron al pueblo de Dios cuando continuaron adorando sin preocuparse por los necesitados o siendo injustos con los demás. Nuestro culto no es aceptable ante Dios si está desprendido de hacer justicia y actuar sin culpa.

A través de Amós, Dios trajo su juicio –su limpieza– sobre Israel por su injusticia. Amós dijo que estaban pisoteando a personas indefensas y necesitadas, escatimando en medidas, aumentando los precios, engañando con balanzas deshonestas (8:4-5). Amós denunció cientos de años antes males similares que ocurrían en los atrios del Templo en el relato de Marcos sobre Jesús. El juicio purificador de Dios se promulgó sobre Israel, y el juicio purificador de Jesús se promulgó sobre las élites del Templo.

John Wesley declaró: "No hay santidad sin santidad social". Que el Señor nos limpie diariamente y que siempre busquemos que la justicia "corra como un río, la rectitud como una corriente que nunca falla" (Amós 5:24).

REFLEXIONAR

Soy consagrado a Cristo, me dio su santidad,
en mi alma él habita, haré su voluntad;

William Pearson (*Cancionero Salvacionista* #289 e. 2)

P. P.

Extender la hospitalidad

“Mientras Jesús estaba en la mesa en casa de Mateo” (v. 10^a).

NUESTRA familia sale a comer con regularidad y aprovecha las ofertas de “los niños comen gratis” para compensar una noche de cocina y limpieza en casa. Cenar comida preparada y servida por otros (ser un consumidor dentro de la industria hospitalaria) es un lujo que trato de no dar por sentado.

También recibimos hospitalidad cuando nos reciben en la casa de alguien para disfrutar de un café o una comida, en un estudio bíblico, en un desayuno de hombres o en la cocina comunitaria. Creo que cada una de estas conexiones agrada a Dios, ya que construye relaciones y comunidad.

Jesús no tuvo la oportunidad de invitar a sus seguidores a su casa, pero sí fue modelo de hospitalidad en sus conversaciones e interacciones. De manera similar, se invitó a sí mismo a los hogares de las personas para que pudieran experimentar la importancia de brindar hospitalidad.

El término hospitalidad proviene de la misma raíz que hospital y se refiere a recibir a personas que necesitan atención compasiva, ¡y eso somos todos nosotros! Por desgracia, la industria hospitalaria no siempre goza de respeto como proveedor de atención compasiva. El trabajo en restaurantes, la industria hotelera y las amas de llaves están infravalorados en nuestra cultura.

Existe un interesante desequilibrio de poder dentro de la industria hospitalaria que a menudo pasa desapercibido. Un alto porcentaje de personas previamente encarceladas, minorías étnicas y personas LGBTQ2S+ están empleadas en la hostelería. Por eso, a menudo son los marginados quienes brindan hospitalidad a quienes tienen poder, privilegios y dinero.

¿Cómo podemos aquellos de nosotros que estamos en posiciones privilegiadas, como mi familia cuando salimos a cenar, extender misericordia a quienes brindan atención compasiva? Reconociendo que todos somos dignos de honor y respeto, podemos mostrar amor en nuestras palabras y acciones, comentando amablemente si una comida no es de nuestro agrado y ofreciendo propinas generosas. Porque, así como podemos hospedar a Jesús mediante actos de hospitalidad (ver Hebreos 13:2), también podemos hospedar a Jesús mediante la forma en que respondemos a quienes nos sirven.

ORACIÓN

Jesús, gracias por modelar tan bien la comunidad para nosotros durante tu tiempo de ministerio terrenal. Que sea consciente de que tengo la oportunidad de vivir los valores del Reino cada vez que doy o recibo hospitalidad.

Capitana Laura van Schaick (L. v. S.)

Igualmente digno**“[...] Ama a tu prójimo como a ti mismo [...]” (v. 31)**

HACE algún tiempo estaba hablando con un buen amigo sobre nuestras respectivas luchas de salud mental. Compartí que, si bien sabía que me beneficiaría un poco de terapia, no creía estar “tan deprimido” como muchos otros que sufren ansiedad y trauma después de una pandemia. Sabía que los terapeutas tenían una gran demanda y me pregunté si debería aprovechar estos recursos cuando había otras personas que sentía que lo necesitaban más que yo.

¿Alguna vez has tenido argumentos similares, ya sea con un amigo, contigo mismo o incluso con Dios? Menosprecias tus propias luchas porque debe haber quienes lo pasan peor. Intentas clasificarte a ti mismo y al mundo que te rodea y, a su vez, te las arreglas sin un apoyo del que realmente podrías beneficiarte.

Soy culpable de hacer esto con demasiada frecuencia. Olvidé que valía la pena invertir en mí, que valía la pena amarme, que valía la pena cuidar de mí. Dejo que la vergüenza se apodere de mí, creyendo que no valgo la pena el esfuerzo, y dejo pasar las oportunidades de sanidad y crecimiento.

Cuando pienso y actúo de esta manera, no me amo a mí mismo como amo a los demás. Nunca proyectaría esta actitud en otra persona. Más bien, a menudo defiendo la importancia de buscar apoyo adecuado y atención intencional para quienes me rodean. Entonces, ¿por qué lucho por extenderme la misma misericordia a mí mismo?

Aquí hay algo que a menudo necesito recordarme y tal vez tú también necesites escucharlo. Siempre, *siempre*, vale la pena invertir en nosotros. Haz una cita, llama a un amigo, consulta a un terapeuta; haz lo que sea necesario para garantizar que todos recibamos apoyo y atención. Porque no hay triaje en el reino de Dios. Todos somos igualmente dignos de cuidado, dignidad, respeto, misericordia y amor ante los ojos y el corazón de Dios.

ORACIÓN

Dios, ayúdame a amarme a mí mismo de la misma manera que amo a los demás. Y que pueda recordar que puedo amarme bien a mí mismo y a los demás porque tú nos amaste primero.

L. v. S.

La verdad de la gracia de Dios

“Registro genealógico de Jesucristo, hijo de David y de Abraham:” (v. 1).

CUANDO nuestros tres hijos eran más pequeños, nos tomamos fotografías familiares para enviarlas como nuestra tarjeta navideña anual. La mayoría de las veces, la sesión de fotos fue una lucha porque pocos miembros de la familia querían que les tomaran la foto. Todo el calvario fue bastante desagradable, pero al ver las bellas imágenes nadie se daría cuenta de eso.

A menudo en la vida anhelamos una imagen brillante y perfecta para retratarla al mundo, pero la verdad es mucho más imperfecta. Las Escrituras capturan esto de manera conmovedora en la genealogía de Jesús como se describe en el capítulo 1 de Mateo. Incluye a los forasteros de Israel, reyes malvados, opresores, asesinos, abusadores y múltiples mujeres (cuando las genealogías se trazaban principalmente a través de los hombres).

Los comentaristas dicen que esta lista sorprendería al público del siglo I. De hecho, muchas de esas listas omitieron nombres para facilitar la memorización en una tradición oral; entonces, ¿por qué no ignorarían algunos de los personajes más escandalosos? Como quiera, aparece todo el multiforme grupo. ¡Mateo permite que “salgan todos los trapitos al sol” de la familia de Jesús!

La verdad del asunto es que ninguna persona, familia (incluidas las familias de la iglesia) o comunidad es perfecta. Pero aquí es donde vemos la gracia de Dios en acción. Si leemos los primeros 17 versículos de Mateo y vemos los personajes de la familia de Jesús, nos damos cuenta de que la gracia mantiene unida toda la historia humana. Da una imagen de la poderosa misión de Dios en la tierra a través de su pueblo imperfecto y quebrantado.

La verdad de la gracia de Dios no sería tan evidente si ocultáramos el desorden y la fealdad de los agentes humanos defectuosos. Más bien, ¡se revela a través de ellos para la gloria de Dios! Esto nunca es más evidente que en la forma en que Jesús, el Hijo de Dios, vino al mundo. La gracia se revela como Dios en Cristo – y la verdad es que ninguno de nosotros estaría aquí sin ella.

Mayora Pamela Pinksen (P. P.)

La verdad es una persona

“Y el Padre mismo que me envió ha testificado en mi favor” (v. 37a).

Si vives en el hemisferio norte (lugares como Islandia, el norte de Suecia, Finlandia, Noruega, Rusia, Canadá o Alaska, así como el sur de Groenlandia), es posible que hayas tenido el privilegio de presenciar la aurora boreal. En mi primer encuentro con ella, me sorprendió un fenómeno muy confuso.

Era una noche muy oscura y fría (-36°C) en Yellowknife, Territorios del Noroeste, Canadá. Las luces bailaban en el cielo invernal y, para mí, parecían blancas. Sin embargo, una vez que revisé las fotos que había tomado, las luces en las fotos eran verdes. ¿Qué fue? ¿Luces blancas que la cámara desvió hacia el verde o verde que mis ojos interpretaron como blanco?

Cuando lo busqué en Internet (¡gracias, Google!) descubrí la desconcertante verdad de que fueron mis ojos los que no pudieron descifrar el verdadero color. La aurora boreal era verde.

Como discípulos devotos de Jesucristo, nuestro viaje a través de las Escrituras busca descubrir la verdad; sin embargo, entre los más de dos mil millones de cristianos en el mundo, hay muchas interpretaciones diferentes de lo que es la "verdad" de las Escrituras. No importa lo que digamos sobre ella, la verdad está velada en un contexto antiguo más allá de lo que nuestros ojos espirituales desnudos pueden percibir.

Sin embargo, Jesús declaró ser "la Verdad" y la culminación de nuestra búsqueda de la plena revelación de Dios para nosotros. Él es la imagen visible y tangible del Dios invisible: la revelación completa de cómo es Dios. En el pasaje bíblico de hoy, Jesús les dijo a los rabinos que todo lo que hizo fue apuntar a Dios, Aquel cuyas obras eran, Aquel que lo envió a revelar la verdadera naturaleza de Dios.

Conocer a Jesús nos da el matiz exacto de la verdad. La verdad es una persona – ¡la verdad es Jesús!

ORACIÓN

Mi deseo es conocerte más,
Sólo tú, Cristo, sólo tú,
más grande nada hay.

Graham Kendrick (*Cancionero Salvacionista* #297 e. 2 y coro)

P. P.